



*Conferencia Episcopal
de Colombia*



VIA CRUCIS

2026

VIACRUCIS

**“Cristo camina
hoy con el
pueblo
colombiano”**

Invocación inicial

V/. Por la señal, de la Santa Cruz de nuestros enemigos líbranos, Señor, Dios nuestro. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

R/. Amén.

Acto de contrición

Jesús, mi Señor y Redentor,
me arrepiento de todos los pecados
que he cometido hasta hoy,
y me pesa de todo corazón,
porque con ellos ofendí a un Dios tan bueno.

Propongo firmemente no volver a pecar
y confío que por tu infinita misericordia
me has de conceder el perdón de mis culpas
y me has de llevar a la vida eterna. Amen.

Monición inicial

Hermanos y hermanas:

En este tiempo de gracia nos reunimos como pueblo creyente para contemplar el camino de la cruz. Al iniciar el rezo del Santo Viacrucis, queremos reconocer que Cristo no es ajeno a la historia de nuestro pueblo colombiano: Él camina hoy con nosotros, carga nuestras heridas, escucha el clamor de los pobres, de las víctimas de la violencia, de los desplazados, de quienes sufren la injusticia, la soledad y la desesperanza.

En cada estación veremos reflejados los dolores y las esperanzas de nuestra tierra. Jesús cae con quienes han caído, es consolado por la solidaridad sincera, es ayudado por

manos generosas y muere en cada hermano al que se le niega la dignidad; pero también resucita allí donde brotan la reconciliación, la verdad, el perdón y la paz.

Pidamos la gracia de recorrer este viacrucis con el corazón abierto, para descubrir que el Señor sigue caminando con el pueblo colombiano y nos invita a ser Cireneos, hombres y mujeres valientes, discípulos fieles y constructores de vida nueva.

Oración Inicial

Señor Jesús,
nos reunimos como comunidad para caminar contigo
por el sendero de la cruz.
Queremos descubrir hoy tu rostro
en los rostros heridos de nuestro país:
en los pobres, en las víctimas de la violencia,
en quienes lloran, en quienes resisten y esperan.
Danos un corazón sensible y comprometido,
para que, acompañándote en tu pasión,
aprendamos a servir, a perdonar y a construir la paz.

Amén.

**JESÚS ES
CONDENADO A
MUERTE**

PRIMERA ESTACION

Del Evangelio de San Mateo (27, 24-26)

“Al ver Pilato que todo era inútil y que, al contrario, se estaba formando un tumulto, tomó agua y se lavó las manos ante la gente, diciendo: «Soy inocente de esta sangre. ¡Allá ustedes!». Todo el pueblo contestó: «¡Caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos!». Entonces les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran”.

Reflexión:

Jesús es condenado injustamente. También en Colombia muchos son condenados sin verdad: líderes sociales silenciados, inocentes estigmatizados, pobres culpados de su propia miseria, comunidades olvidadas. La injusticia sigue crucificando.

Meditación:

Jesús es condenado siendo inocente. El poder cede ante la presión, la verdad es silenciada y la vida es despreciada. ¿Cuántas veces la mentira, la corrupción o la indiferencia condenan la vida antes de tiempo? ¿A quiénes estamos juzgando sin conocer su historia?

Compromiso personal:

“Abstenerse de utilizar palabras que afectan y lastiman a nuestro prójimo. Empecemos a desarmar el lenguaje, renunciando a las palabras hirientes, al juicio inmediato, a hablar mal de quienes están ausentes y no pueden defenderse, a las calumnias” (Papa León XIV, Mensaje para la Cuaresma).

Oración:

Señor Jesús,
condenado injustamente,
abre nuestros ojos para reconocer
las estructuras de pecado que generan
muerte.
No permitas que nos acostumbremos a la
injusticia,
ni que callemos ante el sufrimiento del ino-
cente.
Danos valentía para defender la verdad
y para ponernos siempre del lado de la vida.
Amén.

V/. Alabada sea la pasión y muerte de
Nuestro Señor Jesucristo.

R/. Y los dolores de su Santísima Madre

Padre Nuestro...Ave María... Gloria.

JESÚS CARGA CON LA CRUZ

SEGUNDA ESTACION

Del Evangelio de San Mateo (27, 27-31)

“Entonces los soldados del gobernador se llevaron a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a toda la cohorte: lo desnudaron y le pusieron un manto de color púrpura y trenzando una corona de espinas se la ciñeron a la cabeza y le pusieron una caña en la mano derecha. Y doblando ante él la rodilla, se burlaban de él diciendo: «¡Salve, rey de los judíos!». Luego le escupían, le quitaban la caña y le golpeaban con ella la cabeza. Y terminada la burla, le quitaron el manto, le pusieron su ropa y lo llevaron a crucificar”.

Reflexión:

Jesús no rechaza la cruz. La asume por amor, después de haber sido despojado, burlado y humillado. Antes de cargar el madero, le quitan la dignidad, le ponen una corona de espinas y se ríen de Él. La cruz comienza antes del Calvario.

Hoy esa cruz tiene muchos nombres en Colombia: violencia, pobreza, desigualdad, desplazamiento, miedo, exclusión social. Pero también humillación, estigmatización, olvido y desprecio. Muchos cargan la cruz no solo del dolor físico, sino del desprecio social y la falta de reconocimiento.

Meditación:

¿Qué cruces cargan hoy las familias campesinas, los jóvenes sin oportunidades, los migrantes, los pueblos indígenas y afrodescendientes? Cargar la cruz no es buscar el sufrimiento, es no renunciar a la dignidad en medio de él. No es resignarse, es seguir caminando cuando toda pesa. Jesús nos enseña que la cruz se puede cargar con amor y no con odio, con esperanza y no con venganza, con solidaridad y no en soledad.

Compromiso personal:

“Comprometámonos para que nuestras comunidades se conviertan en lugares donde el grito de los que sufren encuentre acogida y la escucha genere caminos de liberación, haciéndonos más dispuestos y diligentes para contribuir a edificar la civilización del amor”. (Papa León XIV, Mensaje para la Cuaresma).

Oración:

Jesús cargado de dolor, camina con quienes sienten el peso de la vida, con las familias sin oportunidades, con los jóvenes sin futuro, con los ancianos olvidados. Enséñanos a no huir del sufrimiento ajeno y a cargar la cruz unos con otros. Amén.

V/. Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo.

R/. Y los dolores de su Santísima Madre

Padre Nuestro...Ave María... Gloria.

JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ

TERCERA ESTACION

Del Evangelio de San Juan (15, 20-21)

“No es el siervo más que su amo. Si a mí me han perseguido, también a ustedes los perseguirán; si han guardado mi palabra, también guardarán la de ustedes. Y todo eso lo harán con ustedes a causa de mi nombre, porque no conocen al que me envió”.

Reflexión:

El peso es demasiado y Jesús cae. No cae porque le falte amor, sino porque ha asumido hasta el fondo la condición humana. La primera caída revela su vulnerabilidad, su cansancio real, su cercanía con todos los que tropiezan bajo cargas que superan sus fuerzas.

Nuestro país también ha caído muchas veces: procesos de paz truncados, esperanzas frustradas, promesas rotas, proyectos comunitarios destruidos por la violencia o la corrupción. Hay caídas personales y colectivas, visibles y silenciosas. Colombia conoce bien el sabor amargo del fracaso. En esta caída, Cristo se hace solidario con nuestras debilidades y nos recuerda que Él camina incluso cuando nosotros apenas podemos levantarnos.

Meditación:

Jesús cae para enseñarnos que la fragilidad no nos quita valor, que el error no cancela la esperanza, y que volver a levantarse es ya un acto de fe. En la primera caída aprendemos a no juzgar al que falla, a no despreciar al

que se equivoca, a no perder la esperanza en nosotros mismos ni en nuestro país.

Compromiso personal:

“Entre las muchas voces que atraviesan nuestra vida personal y social, las Sagradas Escrituras nos hacen capaces de reconocer la voz que clama desde el sufrimiento y la injusticia, para que no quede sin respuesta”. (Papa León XIV, Mensaje para la Cuaresma). Leeré y meditaré la Palabra de Dios cada día.

Oración:

Señor Jesús, cuando nos desanimamos a causa de nuestras caídas, y sentimos que ya no podemos más, recuérdanos que Tú estás con nosotros en el suelo, dándonos la fuerza para levantarnos. Sostén a Colombia en la fe y la esperanza y enséñanos a saber comenzar de nuevo. Amén.

V/. Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo.

R/. Y los dolores de su Santísima Madre

Padre Nuestro...Ave María... Gloria.

JESÚS
ENCUENTRA A SU
MADRE

CUARTA ESTACION

Del Evangelio de San Lucas (2, 48-49)

“Al verlo, se quedaron atónitos, y le dijo su madre: «Hijo, ¿por qué nos has tratado así? Tu padre y yo te buscábamos angustiados». Él les contestó: «¿Por qué me buscaban? ¿No sabían que yo debía estar en las cosas de mi Padre?»”.

Reflexión:

El silencio entre Jesús y María está lleno de dolor y amor. No hay reproches ni discursos, solo una mirada compartida que lo dice todo. María no entiende completamente lo que está sucediendo, pero permanece. Su amor no depende de explicaciones, sino de fidelidad.

María representa a tantas madres colombianas que lloran hijos asesinados, desaparecidos o reclutados; madres que no recibieron respuestas ni justicia, pero que siguen esperando. En María vemos a la madre que pregunta desde la angustia y confía desde la fe. Dios no es indiferente al llanto de una madre: lo acoge, lo escucha, lo guarda en su corazón.

Meditación:

En cada madre que llora, Dios llora. En cada madre que espera, Dios espera. Y en cada madre que sigue amando, Dios sigue creyendo en la vida. María nos enseña que el amor verdadero no controla ni exige, sino que confía incluso cuando no comprende. Guardar el dolor en el corazón no es resignación, es fe silenciosa. Es creer que Dios actúa también cuando todo parece perdido.

Compromiso personal:

“La Cuaresma es el tiempo en el que la Iglesia, con solicitud maternal, nos invita a poner de nuevo el misterio de Dios en el centro de nuestra vida” (Papa León XIV, Mensaje para la Cuaresma). Que Jesús, por el rezo de este Viacrucis, esté en el centro de mi corazón.

Oración:

María, Madre Dolorosa, abraza a las madres que hoy lloran en Colombia. Sécales las lágrimas, fortalece su fe y acompáñalas en su dolor.

Enséñanos a cuidar la vida y a respetarla como don sagrado. Amén.

V/. Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo.

R/. Y los dolores de su Santísima Madre

Padre Nuestro...Ave María... Gloria.

**SIMÓN DE
CIRENE AYUDA A
JESÚS**

QUINTA ESTACION

Del Evangelio de San Marcos (15, 20-21)

“Terminada la burla, le quitaron la púrpura y le pusieron su ropa. Y lo sacan para crucificarlo. Pasaba uno que volvía del campo, Simón de Cirene, el padre de Alejandro y de Rufo; y lo obligan a llevar la cruz”.

Reflexión:

Simón no eligió ayudar, pero al hacerlo se convirtió en compañero de Cristo en el camino del dolor. No pronuncia una sola palabra, pero su gesto habla más que muchos discursos. Al cargar la cruz ajena, su vida queda misteriosamente unida a la de Jesús.

En Colombia muchos ayudan sin reconocimiento: maestros que educan en medio de la violencia, líderes comunitarios amenazados, defensores de derechos humanos, campesinos que resisten, madres y padres que sostienen hogares heridos. Como Simón, no siempre eligieron esa carga, pero la llevan con dignidad y esperanza.

Meditación:

Ayudar a cargar la cruz del otro nos humaniza. Nos saca de la indiferencia y nos coloca del lado del amor concreto. Cada vez que acompañamos al cansado, cada vez que no pasamos de largo, cada vez que sostenemos a quien ya no puede más, nos encontramos con Cristo que sigue caminando hacia el Calvario.

Compromiso personal:

“Del mismo modo, nuestras parroquias, familias, grupos eclesiales y comunidades religiosas están llamados a realizar en Cuaresma un camino compartido, en el que la escucha de la Palabra de Dios, así como del clamor de los pobres y de la tierra, se convierta en forma de vida común, y el ayuno sostenga un arrepentimiento real”. (Papa León XIV, Mensaje para la Cuaresma). Participaré en las misas de la parroquia no solo en Semana Santa sino ojalá cada domingo.

Oración:

Señor Jesús,
despierta en nosotros la solidaridad verdadera.
No permitas que pasemos de largo
ante el dolor del hermano.
Haznos una comunidad que acompaña,
que sostiene y que sirve con amor.
Amén.

V/. Alabada sea la pasión y muerte de
Nuestro Señor Jesucristo.

R/. Y los dolores de su Santísima Madre

Padre Nuestro...Ave María... Gloria.

**LA VERÓNICA
LIMPIA EL
ROSTRO DE
JESÚS**

SEXTA ESTACION

Del Evangelio de San Mateo (25, 34-36.40)

“Vengan ustedes, benditos de mi Padre; hereden el reino preparado para ustedes desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me dieron de comer, tuve sed y me dieron de beber, fui forastero y me hospedaron, estuve desnudo y me vistieron, enfermo y me visitaron, en la cárcel y vinieron a verme”. “Lo que hicieron con uno de estos pequeños, conmigo lo hicieron.”

Reflexión:

La Verónica ve, se acerca y actúa. No se queda mirando desde lejos ni se excusa por el peligro. Reconoce el rostro de Jesús en medio de la violencia y responde con un gesto sencillo y valiente. En el Evangelio, Jesús nos revela que su rostro sigue presente en el hambriento, en el enfermo, en el desplazado, en el encarcelado, en el olvidado. Cada obra de misericordia es un encuentro real con Cristo.

En Colombia hay gestos silenciosos de ternura que devuelven dignidad: quien ofrece un plato de comida, quien escucha sin juzgar, quien acompaña al que sufre, quien protege la vida en medio del conflicto. En medio de tanta dureza, la ternura también salva y deja huella.

Meditación:

Cuando tocamos la herida del otro con respeto, cuando servimos sin esperar aplausos, cuando la misericordia vence al miedo, el rostro de Cristo vuelve a aparecer. No siempre podemos cambiar las estructuras, pero sí podemos cambiar la historia de alguien con un acto concreto de amor.

Compromiso personal:

“Comprometámonos para que nuestras comunidades se conviertan en lugares donde el grito de los que sufren encuentre acogida y la escucha genere caminos de liberación, haciéndonos más dispuestos y diligentes para contribuir a edificar la civilización del amor”. (Papa León XIV, Mensaje para la Cuaresma). Este año me interesaré por conocer las obras de caridad de mi parroquia.

Oración:

Jesús de rostro herido, danos un corazón compasivo.
Que sepamos reconocer tu rostro en el pobre, en el enfermo, en el excluido.
Haz de nosotros testigos de una misericordia concreta que sane y levante.
Amén.

V/. Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo.

R/. Y los dolores de su Santísima Madre

Padre Nuestro...Ave María... Gloria.

JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ

SÉPTIMA ESTACION

Del Evangelio de San Mateo (5, 4-5. 10)

“Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra; bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados; bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos”.

Reflexión:

El cansancio se hace más fuerte. Jesús no cae por falta de amor, sino por el peso acumulado del dolor. No es una caída nueva, es la repetición del sufrimiento, y eso agota más que el primer golpe.

También nuestro país se siente exhausto. Colombia se fatiga de la violencia que vuelve, del llanto que se repite, de promesas no cumplidas, de heridas que no terminan de cerrar. Hay un cansancio profundo en los pobres, en las víctimas, en quienes siguen esperando justicia y paz. Jesús, al caer otra vez, no abandona el camino. Su mansedumbre no es debilidad, es fidelidad.

Meditación:

Bienaventurados los que lloran cuando el llanto no se convierte en odio.

Bienaventurados los mansos que no responden a la violencia con más violencia.

Bienaventurados los que siguen buscando justicia, aunque el camino parezca interminable. Cuando caemos por segunda vez y aun así intentamos levantarnos, el Reino de Dios ya está actuando en nosotros.

Compromiso personal:

“Esforcémonos por aprender a medir las palabras y a cultivar la amabilidad: en la familia, entre amigos, en el lugar de trabajo, en las redes sociales, en los debates políticos, en los medios de comunicación y en las comunidades cristianas. Entonces, muchas palabras de odio darán paso a palabras de esperanza y paz”. (Papa León XIV, Mensaje para la Cuaresma).

Oración:

Señor Jesús,
cuando el cansancio nos vence
y la esperanza se debilita,
renueva nuestra fuerza interior.
No permitas que nos rindamos
ni que perdamos la fe en un país distinto.
Amén.

V/. Alabada sea la pasión y muerte de
Nuestro Señor Jesucristo.

R/. Y los dolores de su Santísima Madre

Padre Nuestro...Ave María... Gloria.

**JESÚS
CONSUELA A LAS
MUJERES DE
JERUSALÉN**

OCTAVA ESTACION

Del Evangelio de San Lucas (23, 27–31)

Seguía a Jesús una gran multitud del pueblo, y de mujeres que lloraban y se lamentaban por él. Pero Jesús, volviéndose a ellas, les dijo: «Mujeres de Jerusalén, no lloren por mí, lloren más bien por ustedes y por sus hijos. porque vendrán días en que dirán: Dichosas las mujeres estériles, y las que no concibieron, ni amamantaron. Y la gente comenzará a decir a las montañas: Caigan sobre nosotros; y a las colinas: Escóndannos. Porque si hacen esto con una rama verde, ¿Qué no harán con una rama seca?»

Reflexión:

Jesús no rechaza el llanto de las mujeres, pero lo transforma en llamado a la conciencia. No les pide indiferencia, sino profundidad. Las invita a ir más allá de la emoción inmediata y a mirar las causas del sufrimiento, las raíces que generan muerte y dolor.

Colombia ha llorado mucho, ha llorado a sus hijos, a sus víctimas, a sus desaparecidos. Pero Jesús nos interpela: ¿qué estructuras seguimos permitiendo que produzcan ese dolor? La violencia brota de la injusticia, de la exclusión, del olvido, del miedo y de la falta de verdad. Jesús, piensa en el futuro, en los hijos, en las generaciones que vendrán. Su palabra es advertencia, pero también oportunidad: todavía es tiempo de cambiar el rumbo.

Meditación:

El llanto que no se convierte en compromiso se agota y se vuelve resignación. Pero el llanto que se vuelve conciencia abre caminos nuevos. Jesús nos enseña que la compasión verdadera no solo consuela, sino que se atreve a cuestionar lo que genera sufrimiento.

Compromiso personal:

“Este camino cuaresmal se convierte en una ocasión propicia para escuchar la voz del Señor y renovar la decisión de seguir a Cristo, recorriendo con Él el camino que sube a Jerusalén, donde se cumple el misterio de su pasión, muerte y resurrección”. (Papa León XIV, Mensaje para la Cuaresma). Hoy elijo renovar mi opción por Cristo y por los valores del Evangelio. No con palabras, sino con gestos concretos de entrega y servicio, haciendo de mi vida un reflejo de su amor redentor.

Oración:

Señor Jesús, danos lucidez para reconocer lo que debe cambiar en nuestra sociedad y valentía para comprometernos con la justicia. Que no nos conformemos con lamentar el dolor, sino que trabajemos por erradicarlo. Amén.

V/. Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo.

R/. Y los dolores de su Santísima Madre

Padre Nuestro...Ave María... Gloria.

JESÚS CAE POR TERCERA VEZ

NOVENA ESTACION

Lectura de la profecía de Daniel (9, 18-19)

“Ay, mi Señor, inclina tu oído y escúchame; abre los ojos y mira nuestra desolación y la ciudad que lleva tu nombre; pues, al presentar ante ti nuestras súplicas, no confiamos en nuestra justicia, sino en tu gran compasión. Escucha, Señor; perdona, Señor; atiende, Señor; actúa sin tardanza, Señor mío, por tu honor, pues tu nombre es invocado sobre tu ciudad y sobre tu pueblo”.

Reflexión:

La tercera caída es la más dolorosa. Ya no es solo el peso de la cruz, sino el agotamiento total. Jesús cae cuando humanamente ya no queda fuerza, cuando el camino parece interminable y la esperanza parece agotada.

Cuando todo parece perdido, Jesús sigue adelante. Jesús cae, pero no se rinde. Colombia también cae con Jesús: cae bajo el peso de la violencia repetida, de la pobreza persistente, del cansancio moral, del desencanto y de la falta de horizontes claros. Hay un cansancio profundo en nuestro pueblo, una sensación de haber caído demasiadas veces. La oración de Daniel se vuelve entonces clamor colectivo: no apelamos a nuestra justicia, porque sabemos que es frágil; apelamos a la compasión de Dios, que no se cansa de levantarnos.

Meditación:

La esperanza cristiana no es ingenua, es perseverante. No nace del optimismo fácil, sino de la confianza en un Dios que no abandona cuando todo se viene abajo. Jesús cae por tercera vez para enseñarnos que caer no es fracasar, que rendirse no es opción,

y que Dios actúa incluso cuando ya no podemos más.

Compromiso personal:

“La Cuaresma es el tiempo en el que la Iglesia, con solicitud maternal, nos invita a poner de nuevo el misterio de Dios en el centro de nuestra vida” (Papa León XIV, Mensaje para la Cuaresma). En esta Semana Santa, decido renovar lo fundamental de mi fe: creo en Jesús, quien padeció, murió y resucitó por mi salvación. En su entrega encuentro la fuente de mi esperanza y el motor para transformar mi vida.

Oración:

Cristo fiel, cuando todo parece perdido, sostén nuestra esperanza. Que Colombia no se acostumbre a la muerte ni renuncie a la vida plena que Tú prometes. Amén.

V/. Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo.

R/. Y los dolores de su Santísima Madre

Padre Nuestro...Ave María... Gloria.

JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS

DÉCIMA ESTACION

Del Evangelio de San Mateo (27, 33-36)

“Cuando llegaron al lugar llamado Gólgota (que quiere decir lugar de «la Calavera»), le dieron a beber vino mezclado con hiel; él lo probó, pero no quiso beberlo. Después de crucificarlo, se repartieron su ropa echándola a suertes y luego se sentaron a custodiarlo”.

Reflexión:

Jesús es despojado de todo: de su ropa, de su intimidad, de su honra. Queda expuesto, vulnerable, sin defensas. Nada le queda, salvo la confianza en el Padre. El Hijo de Dios acepta ser tratado como quien no vale nada.

Muchos en Colombia han sido despojados de tierras, de derechos, de oportunidades y de dignidad. Han sido desnudados por la violencia, por la pobreza, por la exclusión, por la indiferencia. Como Jesús, quedan expuestos ante la injusticia y el abuso del poder. Pero en este despojo extremo se revela un misterio profundo: la dignidad humana no depende de lo que se posee, sino del amor con que se es amado.

Meditación:

Dios se identifica con los despojados, con quienes lo han perdido todo menos la esperanza, con quienes han sido humillados, pero no vencidos, con quienes, aun desnudos de seguridades, siguen confiando. Jesús nos enseña que cuando todo nos es quitado, Dios permanece. Y desde esa desnudez, nace una vida nueva, libre de apariencias y sostenida solo por el amor.

Compromiso personal:

“Entre las muchas voces que atraviesan nuestra vida personal y social, las Sagradas Escrituras nos hacen capaces de reconocer la voz que clama desde el sufrimiento y la injusticia, para que no quede sin respuesta”. (Papa León XIV, Mensaje para la Cuaresma). Me comprometo a meditar diariamente la Palabra de Dios. No como un ejercicio intelectual, sino para aprender a mirar la realidad desde el corazón de Jesús y responder con amor al clamor de mis hermanos.

Oración:

Señor Jesús, defensor de los pobres y humillados,
restaura la dignidad de quienes lo han perdido todo.
Haznos una Iglesia que defienda al despojado y denuncie toda forma de exclusión. Amén.

V/. Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo.

R/. Y los dolores de su Santísima Madre

Padre Nuestro...Ave María... Gloria.

JESÚS ES
CLAVADO EN LA
CRUZ

UNDÉCIMA ESTACION

Del Evangelio de San Mateo (27, 33-36)

“Allí lo crucificaron; y con él a otros dos, uno a cada lado, y en medio, Jesús. Y Pilato escribió un letrero y lo puso encima de la cruz; en él estaba escrito: «Jesús, el Nazareno, el rey de los judíos». Leyeron el letrero muchos judíos, porque estaba cerca el lugar donde crucificaron a Jesús, y estaba escrito en hebreo, latín y griego”.

Reflexión:

Aquí la violencia llega a su extremo. Jesús es clavado a la cruz, inmovilizado, silenciado, expuesto públicamente. La cruz es el resultado de un sistema que elimina al que incomoda, al justo, al que ama hasta el final.

La violencia clava a Jesús una y otra vez en la historia de Colombia: en cada vida truncada, en cada asesinato, en cada desaparecido, en cada víctima olvidada. La cruz sigue levantándose cuando la dignidad humana es negada y la vida pierde valor.

Jesús no maldice, no amenaza, no devuelve golpe por golpe. Desde la cruz, su amor es más fuerte que el odio que lo clava. Incluso allí, sigue revelando quién es Dios. El letrero sobre la cruz, escrito en todas las lenguas, proclama una verdad que nadie puede borrar: Jesús reina no desde el poder, sino desde la entrega total.

Meditación:

El perdón es camino difícil, pero necesario para la paz. No es olvido ni negación del dolor, es decisión de no dejar que el odio tenga la última palabra. Clavado en la cruz,

Jesús nos enseña que el amor puede permanecer incluso cuando todo parece perdido.

Compromiso personal:

“Existe, por tanto, un vínculo entre el don de la Palabra de Dios, el espacio de hospitalidad que le ofrecemos y la transformación que ella realiza”. (Papa León XIV, Mensaje para la Cuaresma). Que la escucha atenta de la Palabra de Dios y mi encuentro personal con Cristo no se queden en teoría, sino que me transformen hoy mismo en un instrumento activo de paz y reconciliación en mi entorno.

Oración:

Jesús crucificado, rompe el círculo del odio y la venganza.
Enséñanos el difícil camino del perdón y haz posible la reconciliación en nuestro país herido. Amén.

V/. Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo.

R/. Y los dolores de su Santísima Madre

Padre Nuestro...Ave María... Gloria.

DUODÉCIMA ESTACION

**JESÚS MUERE EN
LA CRUZ**

Del Evangelio de San Lucas (23, 39-43. 46)

“Uno de los malhechores crucificados lo insultaba diciendo: “¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros”. Pero el otro, respondiéndole e increpándole, le decía: “¿Ni siquiera temes tú a Dios, estando en la misma condena? Nosotros, en verdad, lo estamos justamente, porque recibimos el justo pago de lo que hicimos; en cambio, este no ha hecho nada malo”. Y decía: “Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino”. Jesús le dijo: “En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso”. Y Jesús, clamando con voz potente, dijo: “Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu”. Y, dicho esto, expiró”.

Reflexión:

Jesús muere en la cruz entre dos condenados. Comparte hasta el final el destino de los descartados, de los culpables y de los inocentes. En la cruz, Dios se solidariza con todas las muertes injustas. Cristo muere con todas las víctimas de la historia de Colombia: con los asesinados, los desaparecidos, los olvidados, con quienes murieron sin justicia ni palabra. Dios no explica el dolor, pero lo asume.

Cuando Jesús entrega su espíritu al Padre, no huye del mundo: lo confía. Confía la vida herida, la historia rota, el sufrimiento humano. La cruz no es el fracaso de Dios, es el lugar donde su amor llega hasta el extremo.

Meditación:

La última palabra no es la muerte, sino el amor entregado. Cuando todo parece acabado, Dios abre un futuro. Jesús muere perdonando, muere acogiendo, muere confiando. Y en esa muerte sembrada en la tierra, nace una esperanza que ningún sepulcro podrá encerrar.

Compromiso personal:

“La disposición a escuchar es el primer signo con el que se manifiesta el deseo de entrar en relación con el otro”. (Papa León XIV, Mensaje para la Cuaresma). Elijo hoy la actitud de la escucha, comenzando por mi hogar. Entiendo que en el silencio de saber oír al que amo, es donde realmente se abre el camino hacia el perdón y la paz.

Oración:

Señor Jesús, recibe a quienes han muerto injustamente
y consuela a quienes lloran su ausencia.
Sana la memoria de Colombia y transforma la muerte en vida nueva. Amén.

V/. Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo.

R/. Y los dolores de su Santísima Madre

Padre Nuestro...Ave María... Gloria.

**JESÚS ES
BAJADO DE LA
CRUZ**

DECIMOTERCERA ESTACION

Del Evangelio de San Juan (19, 34-38)

“Uno de los soldados, con la lanza, le traspasó el costado, y al punto salió sangre y agua. El que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice verdad, para que también ustedes crean. Esto ocurrió para que se cumpliera la Escritura: “No le quebrarán un hueso”; y en otro lugar la Escritura dice: “Mirarán al que traspasaron”. Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, aunque oculto por miedo a los judíos, pidió a Pilato que le dejara llevarse el cuerpo de Jesús. Y Pilato lo autorizó. Él fue entonces y se llevó el cuerpo”.

Reflexión:

El cuerpo herido de Jesús es bajado de la cruz y vuelve al regazo del amor. Ya no hay gritos, ni burlas, ni violencia: solo manos que se atreven a tocar el dolor con respeto. José de Arimatea, venciendo el miedo, asume la responsabilidad de honrar el cuerpo del Crucificado. cuerpo traspasado, el cuerpo maltratado, el cuerpo sin vida no es desecho; es sagrado. La sangre y el agua que brotan del costado abierto nos recuerdan que incluso desde la herida brota vida y esperanza.

Colombia necesita espacios de duelo y de verdad. Necesita aprender a recoger a sus muertos, a nombrarlos, a llorarlos dignamente. El cuerpo herido vuelve al amor cuando es reconocido, cuando no se oculta ni se niega.

Meditación:

Honrar a las víctimas es un acto de justicia y de humanidad. Es negarse a la indiferencia. Es decir que una vida valía, que un nombre no se borra, que el dolor no se oculta bajo el silencio. Como José de Arimatea, somos llamados a tener el coraje de bajar de la cruz a nuestros hermanos, de cuidar sus cuerpos, su memoria, su historia.

Compromiso personal:

“Si la Cuaresma es tiempo de escucha, el ayuno constituye una práctica concreta, precisamente porque implica al cuerpo, hace más evidente aquello de lo que tenemos “hambre” y lo que consideramos esencial para nuestro sustento. Sirve, por tanto, para discernir y ordenar los “apetitos”, para mantener despierta el hambre y la sed de justicia, sustrayéndola de la resignación, educarla para que se convierta en oración y responsabilidad hacia el prójimo”. (Papa León XIV, Mensaje para la Cuaresma). En la medida de mis posibilidades, acompañaré con respeto el relato de una víctima o persona en duelo, reconociendo su dolor sin indiferencia para dignificar su historia como un acto de justicia y amor.

Oración:

Señor, enséñanos a cuidar la vida herida, a respetar el dolor ajeno y a trabajar por la verdad y la reparación. Amén.

V/. Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo.

R/. Y los dolores de su Santísima Madre Padre Nuestro...Ave María... Gloria.

**JESÚS ES
SEPULTADO**

DECIMOCUARTA ESTACION

Del Evangelio de San Lucas (23, 53-55)

“Y, bajándolo, lo envolvió en una sábana y lo colocó en un sepulcro excavado en la roca, donde nadie había sido puesto todavía. Era el día de la Preparación y estaba para empezar el sábado. Las mujeres que lo habían acompañado desde Galilea lo siguieron, y vieron el sepulcro y cómo había sido colocado su cuerpo”.

Reflexión:

Todo queda en silencio. El cuerpo de Jesús descansa en el sepulcro. Las palabras se acaban, la esperanza parece perdida. Así se vive el duelo verdadero: sin explicaciones fáciles, sin respuestas inmediatas.

Colombia conoce bien este silencio. El silencio de las tumbas, de las fosas, de los nombres que no siempre se pronuncian, de las historias que quedaron interrumpidas. Hay un silencio que duele, pero también un silencio que guarda memoria y esperanza.

Las mujeres no se van. Observan el sepulcro, permanecen cerca. No pueden hacer más, pero no abandonan. En ellas aprendemos que incluso cuando no se puede cambiar el pasado, permanecer fieles al amor ya es sembrar resurrección.

Parece el final. Pero Dios sigue actuando en lo escondido. En el seno de la tierra, en el corazón del silencio, Dios está gestando la vida nueva.

Meditación:

La noche no es eterna. La resurrección se prepara. En el sepulcro se guardan los dolores de nuestro pueblo, pero también las promesas de Dios. Esperar en silencio es un acto de fe. Cuidar la memoria es un acto de amor. Creer en la re-

surrección es un acto de esperanza profunda.

Compromiso personal:

Al terminar este Camino de la Cruz, recordando a Jesús que da su vida por nuestra salvación, pido al Señor que “haga más atento nuestro oído a Dios y a los más necesitados. Pidamos la fuerza de un ayuno que alcance también a la lengua, para que disminuyan las palabras que hieren y crezca el espacio para la voz de los demás. Y comprometámonos para que nuestras comunidades se conviertan en lugares donde el grito de los que sufren encuentre acogida y la escucha genere caminos de liberación, haciéndonos más dispuestos y diligentes para contribuir a edificar la civilización del amor”. (Papa León XIV, Mensaje para la Cuaresma), así, la esperanza que Cristo nos dio en la Cruz continuará viva en cada uno de nosotros.

Oración:

Dios de la vida, siembra esperanza en nuestra tierra colombiana.
Haz de nuestra comunidad un signo de tu amor, de tu justicia y de tu paz. Amén.

V/. Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo.

R/. Y los dolores de su Santísima Madre Padre Nuestro...Ave María... Gloria.

**JESÚS RESUCITA
DE ENTRE LOS
MUERTOS**

DECIMOQUINTA ESTACION

Del Evangelio de San Lucas (24, 1–6)

“El primer día de la semana, muy temprano, las mujeres fueron al sepulcro llevando los perfumes que habían preparado. Encontraron corrida la piedra del sepulcro, y al entrar no hallaron el cuerpo del Señor Jesús. Mientras estaban perplejas por esto, se les presentaron dos hombres con vestidos resplandecientes, que les dijeron: «¿Por qué buscan entre los muertos al que vive? No está aquí; ha resucitado».”

Reflexión:

La resurrección no borra las heridas: las transforma. Jesús resucitado no vuelve negando la cruz, sino llevando en su cuerpo glorioso las marcas del amor entregado. Dios no evade la historia; la redime desde dentro. Para Colombia, la resurrección no significa olvidar el dolor ni cerrar los ojos ante la violencia. Significa creer que la muerte no tiene la última palabra, que la injusticia no es destino, que la sangre derramada no es en vano. Dios sigue obrando incluso allí donde parece que todo terminó.

Las mujeres son las primeras en anunciar la vida. No encuentran un cuerpo, encuentran una promesa cumplida. Ellas representan a quienes, después de tanto dolor, siguen buscando, siguen esperando, siguen creyendo que Dios puede hacer algo nuevo.

Meditación:

La resurrección es una esperanza trabajada, no improvisada. Nace del amor fiel, de la memoria cuidada, de la justicia buscada incluso cuando parece imposible. Resucitar como pueblo es volver a levantarse sin repetir el odio. Es defender la vida con más fuerza que el miedo. Es

apostar por la verdad, la reconciliación y la paz cuando todo invita a rendirse. Cristo resucitado camina hoy con el pueblo colombiano.

Compromiso personal:

Hoy me detendré un momento delante de la Cruz y repetiré con el apóstol San Pablo: “Lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí. (Gálatas 2, 20). Amén.

Oración:

Señor Jesús resucitado, haz renacer la esperanza en nuestra tierra colombiana. Levanta a quienes están abatidos, sana las heridas de nuestro pueblo y haznos constructores de vida nueva. Enséñanos a trabajar por la justicia, la verdad y la paz. Amén.

V/. Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo.

R/. Y los dolores de su Santísima Madre

Padre Nuestro... Ave María... Gloria.



*Conferencia Episcopal
de Colombia*

VIA CRUCIS

**"Caminar con
Jesús hacia la
conversión de
nuestras
relaciones"**

Oración final

Señor Jesús,
hemos caminado contigo por el camino de la cruz
y hemos reconocido tu rostro en el dolor y la esperanza de
nuestro pueblo colombiano.
Tú cargaste nuestras cruces,
caíste con quienes han caído, moriste con quienes murieron
injustamente
y sembraste esperanza allí donde parecía no haber futuro.
Recibe, Señor, la historia herida de este país:
las víctimas, los pobres, los desplazados,
las madres que lloran,
los jóvenes sin oportunidades y quienes siguen creyendo, aun
en medio del cansancio.
No permitas que nos acostumbremos a la violencia
ni al sufrimiento del hermano.
Haznos constructores de vida,
defensores de la dignidad humana,
artesanos de verdad, justicia y reconciliación.
Que, sostenidos por tu cruz y animados por tu resurrección,
sepamos caminar como pueblo con fe perseverante, memoria
viva
y esperanza activa.
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.
Amén.

V/. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

R/. Amén.